



El escritor fantasma

* Dumas, la Biblia y los Diez de Hollywood

Las últimas pláticas que impartió el que esto escribe fueron, una en el templo de Pochotitán, el 31 de julio, día de San Ignacio y por lo tanto del santo patrono de ese templo y de esta comunidad. Les hablé de la historia de San Ignacio de Loyola, cómo fundó la compañía de Jesús y por qué se había convertido en el santo patrono del lugar.

La otra, sobre Filosofía, fue más allá de lo que estrictamente podríamos llamar plática o conferencia, a un grupo que se formó con interesados tanto de Teziutlán, como de Tlapacoyan y Martínez de la Torre, con una concurrencia muy entusiasta y participativa. Algunos de los que asistieron a este último me comentaron de unos pequeños panfletitos con respuestas acerca de la historia de Tlapacoyan que "alguien" tomó de internet, de lo que publico en estas crónicas, pero sin darle el crédito correspondiente al autor de estas líneas como el mismo de los textos que esta persona reparte. Les hice ver que quien lo hace es como si estuviera escupiéndolo para arriba. Causa pena ajena.

Pero de aquí surgió un tema verdaderamente interesante y con ángulos y datos que han sido poco explorados y/o expuestos: el caso de los escritores fantasmas, los escritores contratados para escribir algo que firma quien paga por el escrito, como si fuera el verdadero autor. A las preguntas sobre este tema di respuestas amplias que ofrecí poner por escrito en estas crónicas. El resultado,

bastante ampliado, es el que sigue.

El escritor fantasma oculta su nombre por una buena paga, pero quienes lo contratan saben que sin su trabajo no hay libros con calidad, con estilo, "Best Sellers" en otras palabras.

Curiosamente, el cine ha dado a conocer dos casos en los últimos años, uno de los protagonistas de "El otro Dumas" y el de la película del mismo nombre que esta crónica, "El escritor fantasma".

La cinta "L'autre Dumas" se estrenó en Francia en febrero de 2010, es la historia de la relación laboral entre el famoso novelista Alejandro Dumas y uno de sus "Negros", Auguste Maquet.

En Francia le llaman, o llamaban, "Negro", el "Negro literario", al que en Estados Unidos le dicen "Ghost writer"; "Escritor fantasma", en México. Es el escritor que se encarga de darle forma a una obra literaria, a unas memorias, a una novela cuyo autor no tiene los conocimientos necesarios para elaborar un trabajo profesional, mucho menos ese toque de genialidad que logra la atención de miles de lectores.

Fue el caso de Auguste Maquet. Colaboró con Dumas en la elaboración de las novelas más famosas del escritor francés, como Los tres mosqueteros, Veinte años después, El vizconde de Bragelonne y El conde de Montecristo.

Maquet se encargaba de hacer la investigación histórica y de armar el primer borrador de lo que sería la novela, luego Dumas le daba el toque final, la corregía, le aumentaba, la adornaba, cambiaba lo que le parecía necesario y la daba al editor. Las cuatro mencionadas en el párrafo anterior se publicaron primero en algún periódico o revista y después como libro, entre 1844 y 1850.

Dumas alabó en cierta ocasión en público el trabajo de Maquet para una de sus novelas y de esto se valió su colaborador para demandarlo ante la justicia. Le exigía el pago de una compensación muy superior a lo que le había pagado ya y además solicitaba al juez que su nombre apareciera junto al del conocido escritor como coautor de las novelas.

Tras varios años de juicio, la sentencia condenó a Dumas a pagar a Maquet una cantidad considerable a plazos, en el transcurso de los siguientes diez años, pero determinó que la autoría de las novelas debía seguir a nombre exclusivamente de Alejandro Dumas, porque gracias a su genio había sido posible llevarlas al alto nivel literario que tienen a la fecha y lanzarlas a la fama.

Ese genio fue el que creó frases tan bellas como la contenida en las palabras finales de El conde de Montecristo y que el autor de estas líneas utiliza con frecuencia: "Toda la sabiduría humana está contenida en dos palabras: Confiar y esperar".

Cuando se separaron, Maquet intentó el éxito por su cuenta, pero no lo logró;

la obra de Dumas se deslizo en declive, ya no hubo otros personajes tan famosos y apreciados por los lectores como D'Artagnan o el conde de Montecristo. Por otra parte, pese a que Alejandro Dumas ganó mucho más dinero que Auguste Maquet, era despilfarrador y murió en la pobreza, mientras que Maquet sabía administrarse y llegó al final de su vida con riquezas.

Alejandro murió el 5 de diciembre de 1870, a los 68 años de edad y Auguste falleció 18 años después que el que había sido su patrón, a los 75.

B. Traven y el verdadero fantasma

Hubo una época en que en España utilizaban esas palabras, "Escritor fantasma", para referirse a B. Traven, el misterioso autor de novelas tan exitosas como "El barco de la muerte", "La rebelión de los colgados", "Macario", "El general Tierra y Libertad", "Canasta de cuantos mexicanos", "El tesoro de la Sierra Madre" y "La rosa blanca" entre muchas otras (Ver, en Código Diez -codigodiez.mx o tlapacoyan.mx- 4 "Personajes", la columna del que suscribe, en ese sitio, publicados en 2008: del 8 de febrero, El misterio del origen de López Mateos; del 26 de mayo, B. Traven, misterios develados; del 10 de junio, Con la lupa sobre el origen de López Mateos; y del 11 de julio, Más revelaciones sobre López Mateos).

Pero la connotación es diferente a la que tenía en el caso de Auguste Maquet, porque Traven no trabajaba en la oscuridad y a sueldo para que sus escritos aparecieran firmados por otro autor; lo que hacía era ocultar su verdadero nombre con un pseudónimo. Quién era en realidad B. Traven ya quedó establecido en el Personajes del 26 de mayo de 2008, como se señala en el anterior párrafo.

Pero sí es el caso del personaje central de la película "El escritor fantasma" (The ghost writer), exhibida ya en México. En esta cinta, Ewan McGregor interpreta a un escritor que es contratado por una editorial importante para reescribir las memorias de un ex primer ministro inglés (Pierce Brosnan) que "curiosamente" se parece mucho a Tony Blair.

La acción va de Londres a Estados Unidos, donde tiene lugar la mayor parte del film. El escritor quiere proyectar en las memorias lo que "de corazón" siente y piensa el político e intercambia opiniones y preguntas con éste, pero las cosas se complican y... No se trata, desde luego, de contar la trama porque no es la intención desmotivar a los posibles espectadores; además, vale la pena ver la película, el impactante final sorprende envuelto y suspenso, sino de la mano de la mentalidad del escritor, de su capacidad deductiva y su manera de estructurar, de integrar las palabras para darles sentido.

La Biblia y los Diez de Hollywood

Ha habido muchos escritores fantasmas a lo largo de la historia, de los más antiguos son los que escribieron la Biblia, conocidos como escritores sagrados o hagiógrafos. Se atribuye, por ejemplo, el Pentateuco (Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio) a Moisés, pero ha quedado demostrado que este mítico personaje no pudo haber escrito pasajes del mismo que sucedieron cuando él ya había supuestamente fallecido. ¿Quién es el autor entonces? Diversas investigaciones señalan a un sinnúmero de posibles escritores fantasmas, pero los nombres, poco conocidos o desconocidos no significan nada inclusive para el lector acucioso del llamado Libro de libros. Lo mismo sucede, en general, con todo el Antiguo Testamento que, recordemos, los judíos no aceptan como parte integrante de una Biblia en la que no le dan valor alguno al Nuevo Testamento porque no reconocen la existencia de Jesucristo y en consecuencia tampoco de los Evangelios, que la describen, ni de los otros libros de esta segunda parte del libro sagrado de la religión católica.

Otra cosa sucede con el Nuevo Testamento. El autor de la mayor parte de los libros que lo integran es probablemente Pablo (o Saulo) de Tarso, aunque desde el mismo siglo IV de nuestra era sólo se le han reconocido 13 libros, desde Romanos hasta Filemón.

Por lo que a los demás supuestos escritores de este Testamento se refiere, ni siquiera existen pruebas históricas de su existencia. No las hay de Mateo, de Marcos, de Lucas, ni de Juan, los cuatro evangelistas; tampoco de Santiago, ni de Judas, hermanos de Jesús que se supone escribieron cada uno los libros que llevan su nombre.

Así que tales nombres han quedado montados sobre los reales autores de la Biblia, que pasaron a engrosar la abundante lista de escritores fantasmas.

Es el mismo caso de la Iliada y la Odisea, atribuidas a Homero, lo mismo

que otras obras; a la fecha no se tiene ni siquiera la certeza de que Homero haya sido un personaje real. Hay investigadores que aseguran que tal nombre se lo dieron a varios poetas orales que cantaban obras épicas tradicionales. Estos recibían su paga cada vez que cantaban y las obras se fueron aglutinando alrededor de la autoría de un supuesto Homero hasta convertirse los verdaderos autores en auténticos escritores fantasmas.

Otro caso, trágico y humillante, fue el de los "Diez de Hollywood". Joseph McCarthy, senador de los Estados Unidos entre 1947 y 1957 desató una feroz cacería contra todo lo que oliera a comunismo (Ver en Código Diez el "Personajes" del 9 de marzo de 2009. El regreso de McCarthy) y logró que muchos fueran condenados y encarcelados. Un grupo de víctimas de la persecución macarthysta fueron los llamados Diez de Hollywood, nueve guionistas y un director cinematográfico.

Los guionistas, para seguir trabajando, tuvieron que escribir con pseudónimo o atribuyendo sus trabajos a otros que en ocasiones no tenían la menor idea del oficio. Se convirtieron en escritores fantasmas. La película The Front, de 1976, conocida en español como La Tapadera, o El Testaferro, con Woody Allen, dirigida por Martin Ritt, retrata un caso de estos; lo mismo que "One of the Hollywood Ten" (Punto de mira), con Jeff Goldblum en el papel de Herbert Biberman, guionista y director que formaba parte de los "Diez..." y era conocido por su película "La Sal de la Tierra".

La esposa de Biberman, Gale Sondergaard, que también estaba en la lista negra de McCarthy, había obtenido el Óscar a la mejor actriz de reparto en 1937 y "One of the Hollywood Ten" comienza precisamente durante esa ceremonia de entrega de premios del '37.

Pero un caso aparte fue el del talentoso Dalton Trumbo. Era también integrante de la lista de los Diez. Se afilió al Partido Comunista en 1943, en 1947 compareció ante el Congreso controlado por McCarthy y fue encarcelado durante un año. Al salir emigró a México, donde estuvo 5 años y en ese lapso también se convirtió en escritor fantasma.

Utilizaba varios pseudónimos: Sam Jackson, Robert Bosley, Robert Rich y con este último hizo el guión de la película The Brave One, que se llevó el Óscar al mejor guión en 1957, pero no asistió a recogerlo porque el veto de la industria contra su persona persistía; se lo entregaron finalmente el 2 de mayo de 1975 y al año siguiente falleció de un ataque al corazón, tres meses antes de cumplir 71 años de edad.

En 1958, Trumbo obtuvo su primer contrato para una película en que apareció su nombre como autor del guión en los créditos. Kirk Douglas, productor y actor protagonista de Espartaco decidió que para esta cinta no habría vetos, un año después de la muerte de McCarthy, y obtuvo un magnífico libreto de Dalton, basado en la novela de Howard Fast, con la dirección de Stanley Kubrick.

El estreno fue en 1961 y la película ganó 4 Óscares.

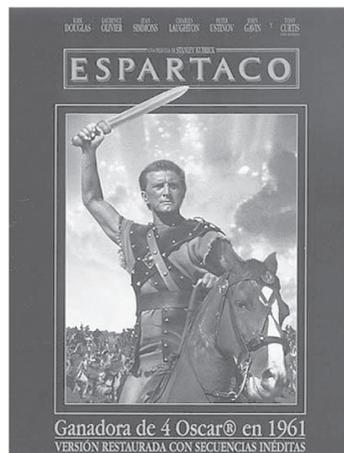
Después de Espartaco, el escritor siguió cosechando éxitos con los guiones que hizo para Fuga en cadenas (The Defiant Ones), también de 1958; Exodo, con Paul Newman, en 1959; El último atardecer, de 1962, con Rock Hudson y Kirk Douglas; The Sandpiper, de 1965, con Richard Burton y Elizabeth Taylor.

Lo último que se hizo para el cine sobre la vida de Dalton Trumbo es el documental que a manera de homenaje le hicieron en Hollywood, con su apellido como título. Se estrenó en 2008, fue dirigido por Peter Askin y cuenta con la participación de Michael Douglas, Donald Sutherland, Liam Neeson, David Strathairn, Joan Allen y Paul Giamatti.

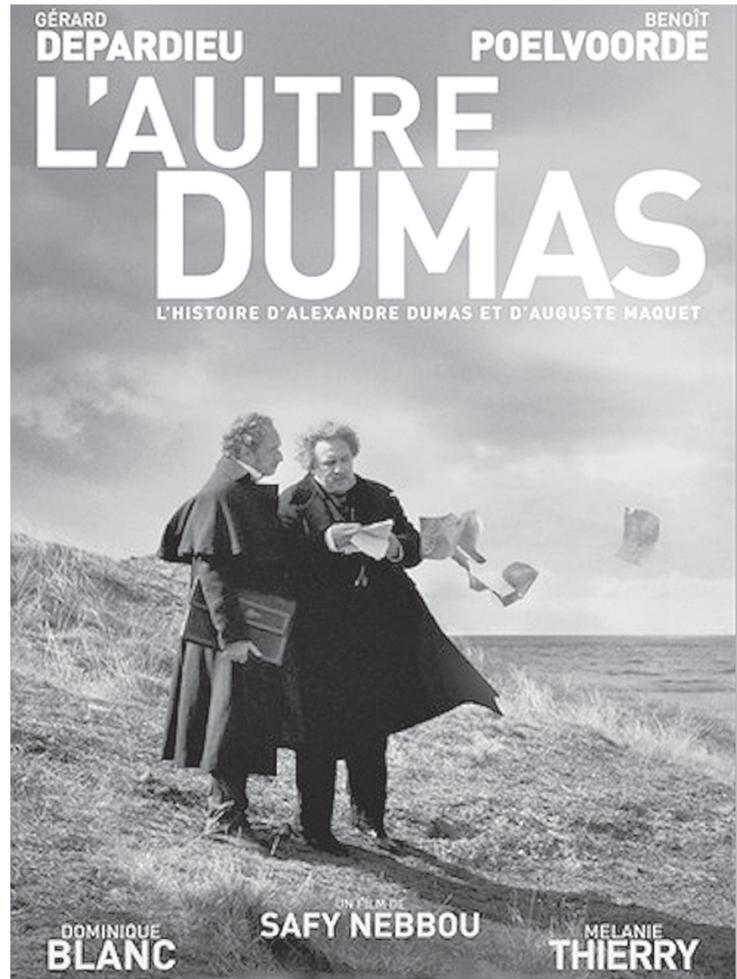
La lista de escritores fantasmas sería interminable si pudiéramos incluir a aquellos cuyos nombres nunca han saltado a la fama, pero que nos han permitido gozar de verdaderas obras de arte, tanto en la literatura como en el cine. Son los obreros del oficio, del arte, de la profesión que aspiran a ver su nombre reconocido entre los escritores que han dejado huella, pero que por circunstancias adversas siguen en el anonimato.



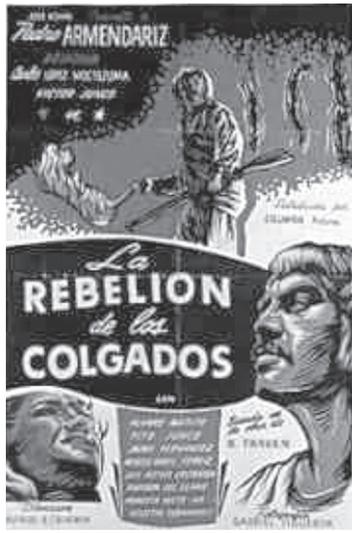
Una calle de París lleva el nombre del escritor fantasma de Alejandro Dumas.



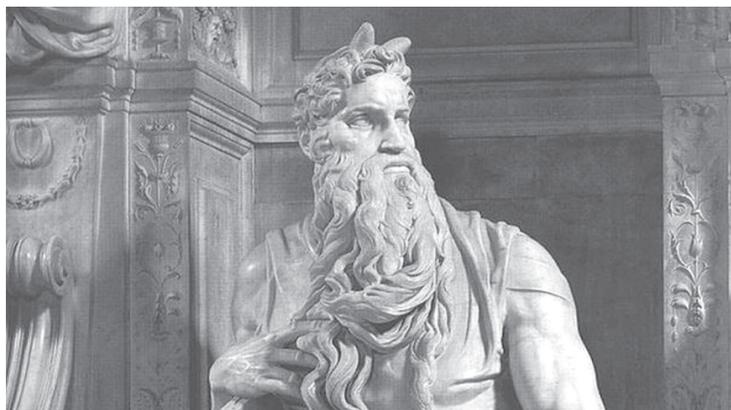
Espartaco fue la primera película que firmó con su nombre Trumbo, tras la persecución de McCarthy.



El cartel publicitario de la película dice: El otro Dumas, la historia de Alejandro Dumas y de Augusto Maquet.



La Rebelión de los Colgados es una novela de B. Traven que se hizo película con Pedro Armendáriz.



Moisés no pudo escribir el Antiguo Testamento, como le adjudicaban.



Dalton Trumbo fichado en la cárcel.